

161
Sr. Director de EL NACIONAL.

Cienfuegos.

Muy señor mío:

Largos años hace que no acostumbro entrar en ninguna clase de polémicas. Hubiera, por tanto, leído con mucha atención y respeto sus observaciones, y nada les hubiera opuesto.

Pero, al recorrer la primera de sus corteses réplicas, caí en la cuenta de que usted había dado a mis palabras un sentido mucho más extenso del que tienen. Esto, desde luego, por culpa mía, pues, escribiendo a un correligionario, dí por sentado que éste advertiría desde luego el alcance de mis frases, y con él los que llegarán a conocerlas.

El señor Milanés, jefe de los conservadores de Oriente, se encuentra con que núcleos numerosos de correligionarios se anticipan a proclamar una candidatura; expone entonces su punto de vista, y se sirve pedirme el mío. Le contesto que un cubano cualquiera puede ahora y luego proclamar la candidatura que le plazca, pero que a un conservador, como tal, es decir como miembro de un partido organizado, no le conviene anticiparse a la acción de los organismos de que voluntariamente forma parte.

Usted ha entendido, a lo que parece, que yo hablaba, en abstracto, de los conservadores, de todos los conservadores, de los nuestros o de los japoneses, si los hay con ese nombre en el Japón. No, mi distinguido señor. Porque, como usted verá, a poco que se fije, lo que digo de nuestros conservadores lo podría aplicar con los mismos términos a nuestros liberales, o a los miembros de cualquier otro partido.

Pues se trata de un procedimiento adaptable a todos los casos similares. Y sólo cuando los partidos se desmoronan o cuando,

102(2)

lo que es quizás peor, van siendo sustituidos por grupos que sólo tienen por fin la elección o exaltación de una o más personas, se prescinde de las formas estatuidas, es decir, se da la voz de salvarse el que pueda.

Respecto al cargo que nos hace El Nacional por nuestro nombre, he de decirle que este nombre nos pareció justificado. El partido se fundó, en plena intervención, para poner los medios a nuestro alcance de conservar la nacionalidad cubana. Por eso su nombre entero es Conservador Nacional. Nombre claro, significativo y fácilmente inteligible. Adoptó su programa, que tuvo y tiene puntos fundamentales, comunes a los demás partidos cubanos, y puntos de divergencia. Se fijó un primer objetivo, que juzgó capital: mantener a todo trance la paz pública. Y por esto y porque practicó la política de colaborar al desarrollo de la vida nacional, y no de ponerle obstáculos, ha cumplido plenamente con su deber hacia Cuba, hacia la patria.

Espero, señor Director, que con esto quedará usted satisfecho; como estoy yo agradecido por su deferencia.

Su más atento s. s.

• Enrique José Varona.

Vedado, julio de 1915.

() Esta carta se publicó en el número de El Nacional, de Cienfuegos, correspondiente el 29 de julio de 1915.